



EL PRIMER VIAJE

Mi padre murió cuando yo era joven y me dejó una gran fortuna. No tenía a nadie que me vigilara, así es que empecé a gastar mi dinero sin ninguna medida. No sólo malgasté mi tiempo, sino que también dañé mi salud y casi perdí todo cuando caí enfermo, los amigos de mis aventuras me abandonaron y tuve bastante tranquilidad para pensar en los malos hábitos de mi juventud. Una vez mejor, junté lo poco que me quedaba, compré algunas mercaderías y con ellas me embarqué en el puerto de Basora. Durante el viaje tocamos tierra en varias islas, donde, con otros mercaderes que iban conmigo en el barco, vendimos o cambiamos nuestras cosas. Un día nos detuvimos junto a una isla pequeña. Como parecía un lugar agradable para desembarcar, decidimos comer en ella. Pero mientras reíamos y preparábamos nuestros alimentos, la isla empezó a moverse. Al mismo tiempo, la gente de a bordo se puso a gritar. Entonces nos dimos cuenta de que estábamos sobre el lomo de una gigantesca ballena.

Algunos saltaron al bote y otros nadaron hacia el barco. Antes de que yo me alejara, el animal se sumergió en el océano. Sólo tuve oportunidad de cogerme de un trozo de madera que habíamos traído desde el velero para que nos sirviera de mesa. Sobre esta ancha viga fui arrastrado por la corriente, mientras los demás habían subido a bordo. Y, debido al estallido de una tormenta, el barco se alejó sin mí. Floté a la deriva esa noche y la siguiente. Al amanecer, una ola me lanzó a una diminuta isla. Ahí tuve agua fresca y fruta; encontré una cueva, me acosté y dormí varias horas. Después miré hacia los alrededores buscando señales de gente, pero no vi a nadie. Sin embargo, había numerosos caballos pastando juntos; pero no había rastros de otros animales. Al llegar el crepúsculo, comí algo de fruta y subí a un árbol para dormir seguro. A eso de la medianoche, un curioso sonido de trompetas y tambores atronó en la isla hasta el amanecer. Después pareció tan solitaria como antes. A la maña-



na siguiente, descubrí que la isla era muy pequeña y que no había más tierras a la vista. Entonces, me consideré perdido. Mis temores no fueron menos cuando me dirigí hacia la playa y vi que en ella abundaban serpientes de gran tamaño y otras alimañas. Sin embargo, pronto pude comprobar que eran tímidas y que cualquier ruido, incluso el más insignificante, las hacía sumergirse en el agua.

Cuando llegó la noche, volví a subir al árbol. Y, como en la anterior, se escuchó el sonido de tambores y trompetas. Pero la isla continuaba siendo solitaria. Sólo al tercer día tuve la alegría de ver a un grupo de hombres montados a caballo. Éstos, al descabalgar, quedaron muy sorprendidos de encontrarme allí. Les conté cómo había llegado, y ellos me informaron que eran caballeros del Sultán Mihraj. También me dijeron que la isla pertenecía al genio Delial, quien la visitaba todas las noches trayendo sus instrumentos musicales. Y, por último, me contaron que el genio había dado permiso al Sultán para que amaestrara sus caballos en la isla. Ellos trabajaban en eso y cada seis meses elegían algunos caballos; con ese propó-

sito se encontraban. Los caballeros me condujeron al Sultán Mihraj y éste me dio hospedaje en su palacio. Como yo le contaba muchas cosas acerca de las costumbres y maneras de la gente de otras tierras, pareció complacido por mi presencia.

Un día vi a varios hombres cargando un barco en el puerto y noté que algunos de los bultos eran de los que yo había comprado en Basora. Me dirigí al capitán del barco y le dije:

—Capitán, yo soy Simbad.

Siguió caminando.

—Ciertamente —dijo—, los pasajeros y yo vimos a Simbad tragado por las olas a muchas millas de aquí.

Sin embargo, varios otros se acercaron a mí y me reconocieron. Entonces, con palabras de felicitación por mi regreso, el capitán me devolvió los bultos.

Hice un obsequio de cierta importancia al Sultán Mihraj, quien me dio un rico regalo en compensación. Compré algunos artículos de mercaderías más y fui a Basora. Allí, al puerto vendí mi embarque y me encontré con una fortuna de miles de dirhams. Por eso resolví vivir en la comodidad y la plenitud.

1 Completa

Tesoro ✓
 Viaje ✓
 Mar ✓
 Simbad ✓
 Cargador ✓
 Relato ✓
 Marino ✓
 Barco ✓
 Riqueza ✓
 Viejo ✓



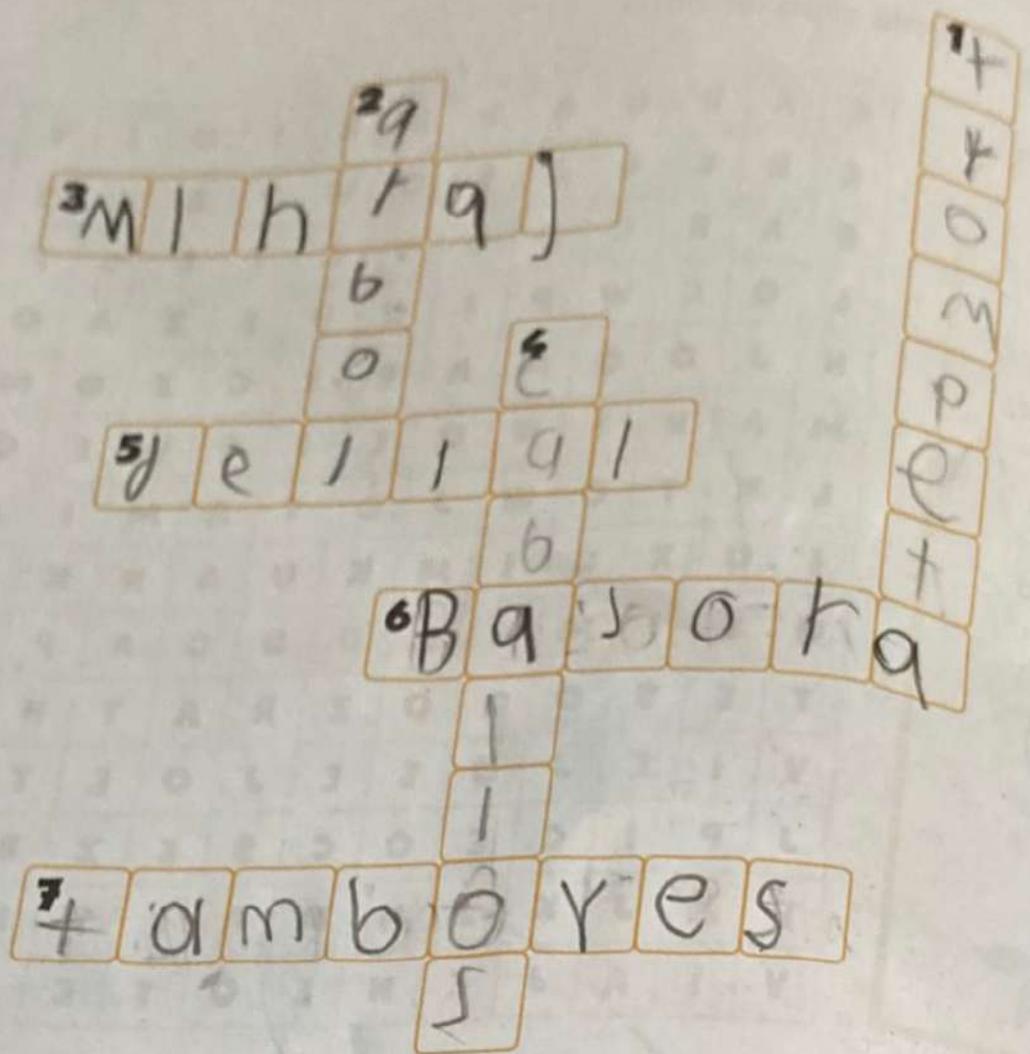
C	A	R	G	A	D	O	R	I	O	I	Y	Y	U	
E	R	E	L	A	T	O	W	R	E	W	H	B	O	
B	A	R	C	O	D	V	G	T	E	G	F	C	S	
L	Q	C	W	R	I	Q	U	E	Z	A	O	U	U	
H	J	O	Q	M	A	R	Y	C	Z	O	M	E	H	
M	A	R	I	N	O	E	I	S	W	E	O	R	Z	
L	K	T	O	W	J	G	Y	A	M	I	A	Y	C	
I	Q	X	G	I	M	K	U	A	N	K	E	I	C	
Q	S	S	I	M	B	A	D	U	G	A	P	C	U	I
T	E	S	O	R	O	Z	R	A	T	N	U	X	H	
V	I	E	J	O	L	E	J	O	E	Y	M	E	U	
J	P	I	C	E	O	C	S	E	Z	B	I	X	R	
P	X	J	K	J	H	M	A	A	F	H	X	N	D	
V	I	A	J	E	N	E	O	T	E	P	M	L	A	

2 Contesta verdadero o falso a las siguientes afirmaciones.

- El padre de Simbad el marino murió cuando Simbad era joven.
- Simbad el marino dañó su salud por comer mucha grasa.
- Cuando Simbad mejoró su salud viajó a Basora.



3 Completa el crucigrama.



HORIZONTALES

- Instrumento de percusión que sonaba en las noches
- Nombre del sultán dueño de las bailarizas
- Nombre del genio dueño de la isla
- Ciudad donde volvió Simbad después de su primer viaje

VERTICALES

- Animales que estaban pastando en la isla
- Lugar donde dormía Simbad en la isla
- Instrumento de viento que sonaba en las noches

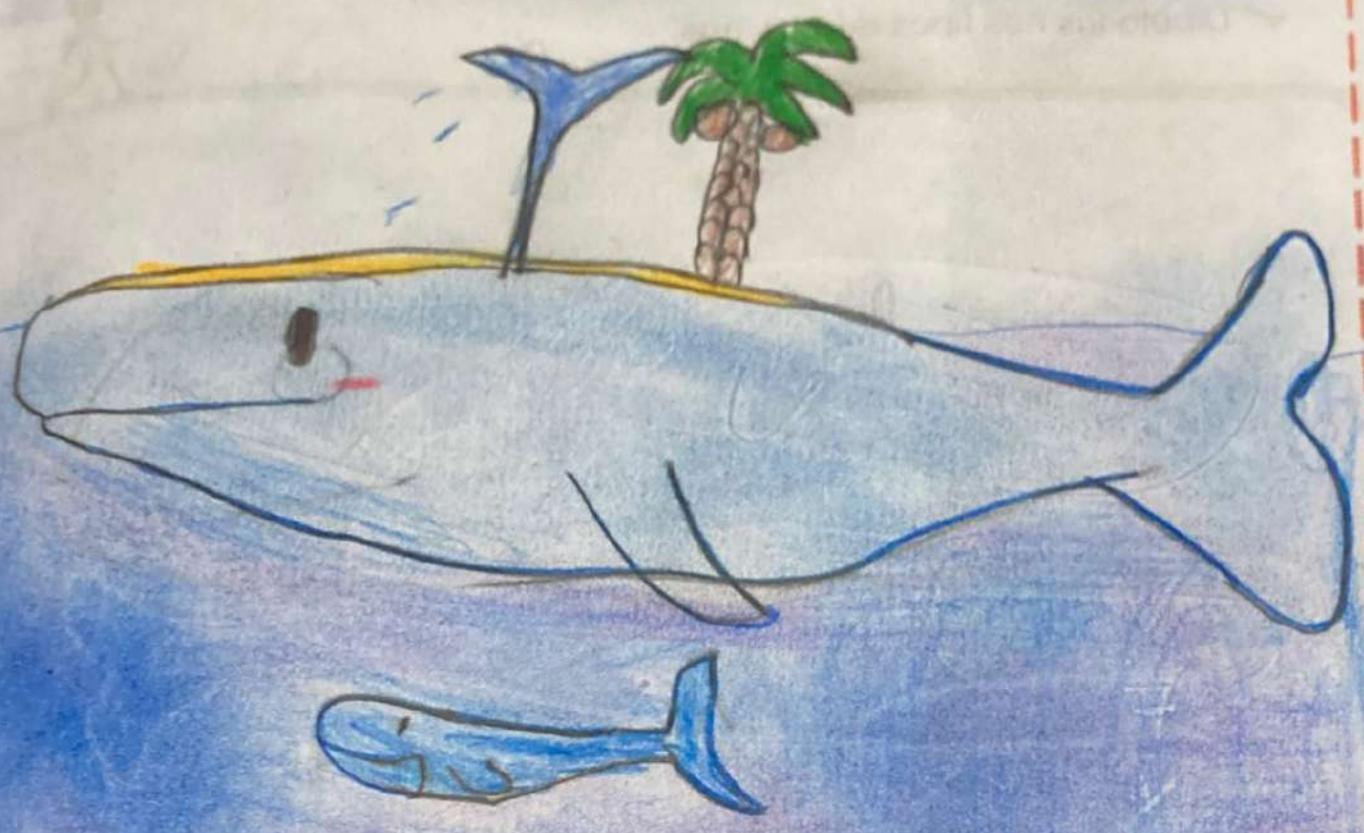




Aprendamos más sobre las ballenas, recordamos que Simbad llegó a una pequeña isla que resultó ser una de ellas, lee estos datos y realiza las actividades propuestas.

1 Los ballenas son mamíferos. Esto significa que los ballenatos crecen dentro de sus madres hasta que nacen. Además, son cuidados por sus madres hasta que alcanzan cierta edad.

Dibuja a una ballena y su ballenato.



2 Las ballenas respiran aire como nosotros. Por lo tanto, tienen que llegar a la superficie del océano para respirar, porque no pueden hacerlo bajo el agua, para esto, las ballenas tienen un orificio en la parte superior de sus cabezas. Encierra en un círculo el orificio por donde respiran las ballenas e investiga su nombre.



3 Existen dos tipos de ballenas, las ballenas barbadas y las ballenas dentadas. Las ballenas barbadas se alimentan de kril y plancton. El kril es parecido a un camarón, son criaturas del océano muy importantes. Las ballenas dentadas se alimentan de varios tipos de peces, como atún, bacalao, salmón entre otros y algunos pequeños mamíferos como focas.

➤ Dibuja los dos tipos de ballenas.

